

El Alcoholismo como Problema de Salud Pública

Por

Dr. Marcial Fallas Vargas *

P R E A M B U L O

"Hoy día, de acuerdo con las investigaciones llevadas a cabo por autoridades en Medicina Interna, Neuropsiquiatría, Psicología y Salud Pública, ya no cabe duda acerca de la consideración del Alcoholismo como una *enfermedad*, en la cual los factores desencadenantes se consideran ser de tres tipos:

- 1.—Trastornos de tipo metabólico.
- 2.—Disneuroendocrinias.
- 3.—Desajuste de tipo psicológico o emocional.

Las Organizaciones Internacionales en Salud, multiplican cada vez en mayor número sus publicaciones en torno a este problema, dándole mayor importancia no sólo como problema de salud individual, sino concediéndole el carácter de conflicto en el dominio de la salud pública.

Las consideraciones y conclusiones de Jellinek en su obra "The Disease Concept of Alcoholism" (Copyright 1960 by Hillhouse Press), demuestran ampliamente la certidumbre del aserto arriba expuesto.

Lamentablemente en nuestro medio, muchas de nuestras autoridades médicas en las más diversas especialidades de nuestra profesión, y de cuya capacidad científica y dedicación al estudio no me cabe la menor duda, aun a estas alturas se niegan a aceptar el alcoholismo como una enfermedad; lo cual es lamentable máxime si se tiene en cuenta el gran número de despidos en que se toma en cuenta como causal, precisamente el alcoholismo".

* Sub-director de Departamento de Epidemiología, Ministerio de Salubridad Pública. Inspector Cátedra de Medicina Preventiva. Facultad de Medicina Universidad de Costa Rica.

El Alcoholismo como Problema de Salud Pública

La interpretación moderna y juiciosa del alcoholismo y comprensión de la persona humana víctima de sus consecuencias y repercusiones, en mucho recuerda lo ocurrido con las enfermedades mentales . . .

Primera se pusieron en juego medidas de castigo para dominarlo, pero ante su ineficacia se han buscado el manejo y tratamiento del problema bajo bases médicas, y la realidad es que sus repercusiones atañen a la salud pública, al bienestar individual, familiar y de toda la comunidad; sin embargo, es importante señalar desde luego que no es el alcohol el responsable del problema si el hombre que abusa del mismo, o que ignora que hay personas que no deben ni pueden tomar alcohol, aún en pequeñas dosis, pues tienen una perturbación metabólica que favorece el hábito y produce la condición patológica propia del alcohólico. Muchas costumbres han florecido y ganado la mejor sanción pública y así también han desaparecido por condenación unánime, pero una que parece mantenerse al través del tiempo es la de beber alcohol.

Desde las civilizaciones primitivas hasta nuestros días los pactos de amistad y de identificación mezclan la sangre y la bebida y seguimos considerando como "ACTO HOSTIL" a la negativa de aceptar la invitación a beber. Así la bebida empieza a figurar en los actos sociales y revisando la historia, la vemos en los ritos privados, como nacimientos, bodas, funerales, etc.

Poco a poco se manifiestan los excesos y se produce la "PROFANACION DE LA COSTUMBRE" y el acto de beber se populariza al extenderse como favorecedor de las relaciones sociales y pronto la producción de bebidas afecta intereses económicos y hasta favorecen los erarios públicos transformando el simbolismo primitivo a la razón de utilidad. Claro está que algo ritual queda cuando el grupo de bebedores se reúne en los mismos lugares como para identificarse mejor, huir de la inseguridad y entenderse en ese estado especial que produce la falsa huida de la realidad inexorable.

El daño ocasionado por las bebidas alcohólicas en el bebedor exagerado en el dipsómano y en el consumidor ocasional, no sólo tiene repercusiones en el sujeto que se embriaga sino que causa perjuicio increíblemente grave y tremendo a la sociedad.

Casi todos los que beben en exceso y los dipsómanos verdaderos comienzan por la condescendencia en el acto social, pero, el futuro alcohólico, en el que existe cierto condicionamiento para la adicción, comienza a vivir la "FASE DE SATISFACCION", superior a la común y corriente busca ocasiones para sentir ese gusto y

presume con el aumento de la tolerancia a las bebidas embriagantes. Después, entra en las "fase prodrómica" en la que ocurren lagunas de memoria, el individuo realiza actos que al día siguiente no recuerda. Empieza a preocuparse por la "SED" de alcohol que ocasionalmente experimenta, luego bebe a escondidas con cierto "sentimiento de culpa". Después llega a la "fase crucial" en la que "PIERDE EL DOMINIO", pues una pequeña cantidad lo induce a seguir bebiendo hasta la embriaguez, quizás pueda detenerse antes de la primera copa, pero después de ella no tiene ningún dominio sobre su voluntad. Busca justificaciones y racionaliza su conducta, pero su lucha interior lo perturba, lo aísla, se vuelve agresivo y hace acopio de bebida temiendo que le falte, se rodea de mil problemas reales y ficticios y se siente empujado a la ingestión regular diaria.

La negación de la voluntad, la pérdida del sentido moral, la disminución de facultades intelectuales son características de la embriaguez prolongada en la fase crónica del alcoholismo. En esta fase hacen su aparición los errores de conducta, las crisis del juicio, los desórdenes mentales. Ya hay una gran disminución de la tolerancia al alcohol el sujeto se embriaga pronto y con muy poco, bebe con gente desconocida y de nivel inferior. Sufre temores indefinidos, ansiedad, tiembla, y tiene la obsesión de la derrota. Se da por vencido; es ya un alcohólico, una víctima y victimario de una familia casi siempre inocente y dispuesta al sacrificio por sacar de la desgracia al hijo, al padre, al hermano o al esposo o a la esposa ya que la mujer no es inmune y en ella este proceso suele ser mucho más rápido que en los hombres.

El alcoholismo puede y debe ser considerado como una enfermedad cuando se identifica con la ingestión de bebidas alcohólicas que sobrepasan la moderación en la dieta y los actos sociales, independientemente de los factores etiológicos y manifestaciones del comportamiento e independientemente también de condicionamientos hereditarios, constituciones o influencias metabólicas anormales adquiridas. Concebido así el problema médico, se trata de una enfermedad humana de extraordinaria repercusión social.

El agente de enfermedad es el alcohol etílico envuelto en distintas formas de licor y bebidas diversas. El huésped es directamente responsable del problema y parece que algunos factores le dan características especiales a la víctima, quien parece ser poseedor, para unos, de cierta hipersensibilidad alérgica al alcohol y a la materia prima de su destilación, para otros conserva un defecto metabólico que lo hace incapaz de utilizarlo como alimento. También se dice que es un insuficiente córtico-suprarre-

nal y, por lo tanto, padece una mala función endrómica y, por fin, también se dice que en aquel sujeto el alcohol es más tóxico que en otros. La realidad es que siempre encontramos en el alcohólico un desequilibrio emocional importante. Casi siempre se trata de personas en estado de severa tensión nerviosa con una gran intolerancia a la frustración y que huyen de su ansiedad hundiéndose cobardemente en la embriaguez. Pudiera ser que exista una base bioquímica que explique el mecanismo fisiológico de alteración enzimática, representado por la ingestión de alcohol en algunas personas. Con tales características que supongan una perturbación específica en las funciones del cerebro que tienen particular relación en la reducción de los procesos de ansiedad y en la angustia y que, por esta razón, el hombre beba una vez y otra más hasta que la ingestión de alcohol se vuelve un hábito y la severidad del mismo dependa del grado de ansiedad de estas personas. Así pues, entre las causas de tanta enfermedad, figuran los factores más disímolos desde la costumbre criminalmente utilitarista del explotador indio del indígena que le enseña a beber hasta crear el hábito de vivir como los brutos, distorsionando actividades fisiológicas que, aun cuando no estuvieran condicionadas corrompen los patrones de su mejor funcionamiento, perdiendo hasta la mejor función autónoma, ya no se diga las de su conveniencia social.

Y qué no podríamos decir de los otros factores orgánicos, fisiológicos y psicológicos que son comunes a hombres y mujeres que acostumbran su hígado, corazón y cerebro al uso de tan imponderable enemigo, que con él se involuciona hasta la bestia, y sin se cae en el delirio y la locura.

Nadie se crea seguro de no caer en el vicio y adquirir la enfermedad. Los médicos tenemos pruebas clínicas acerca de la importancia de la constitución individual apta para los casos malignos, pero los rangos de susceptibilidad al alcohol en diferentes personas son extraordinariamente variables y a veces hasta el no susceptible, de tanto ir a la fuente se vuelve alcohólico.

Además de las mil repercusiones individuales del alcoholismo como son las gastritis, las enfermedades hepáticas, los desórdenes cardiovasculares, las manifestaciones cutáneas y hasta los peligros del coma irreversible en el alcoholismo agudo, el alcohólico sufre frecuentemente una serie de síntomas y síndromes nerviosos de gravedad importante, como son las neuritis, las encefalopatías, el delirium tremens, los desórdenes convulsivos, las persecuciones delirantes y el deterioro alcohólico inexorable. Cuán fácilmente también el alcoholismo se asocia a graves problemas psicológicos como son la pérdida de la ética, la facilidad para mentir, la vulnerabi-

lidad para agredir y la peligrosidad en el tránsito de la vida diaria.

Ya en este punto el alcoholismo compromete la salud pública, exponiendo siempre la salud pública, exponiendo siempre la estabilidad de la familia y provocando la ruptura en la amistad, la separación, el divorcio y la desgracia de los hijos.

En el área del trabajo se asocia con la ineficacia, la pérdida de tiempo, el pleito con el superior y el compañero, la idea persecutoria y por fin la pérdida del empleo.

La mayor parte de las ofensas criminales se cometen bajo la acción del alcohol. Las muertes violentas y el crimen de nuestro medio constituyen uno de los más importantes factores de mortalidad y puede asegurarse que en más de dos terceras partes de estas desgracias la influencia del alcohol figura como el factor determinantes de mayor importancia.

Recientemente, en una comunidad americana escogida para conocer las causas de muerte violenta, se encontró que en el 30% de todos los casos de muerte violenta figuraba la influencia del alcohol y que, en el 60.2% de las más graves ofensas criminales no se podía eliminar el factor alcohol como influencia poderosamente determinante del delito.

En la delincuencia juvenil, el alcohol juega importante papel para explicar la conducta antisocial de nuestros jóvenes, dígalos si no la taberna-escuela permanente de malentes, donde los jóvenes tienen relaciones de interacción con bebedores criminales que enseñan y después exigen las prácticas en la intracción, el insulto, la agresión y el homicidio.

El alcohol en los accidentes de tránsito tienen influencia también imponderable al grado de que miles de personas son muertas diariamente por la violencia alcohólica de los conductores de vehículos y el sábado en la noche, son más frecuentes estas desgracias.

Ante esta realidad, permanecemos indiferentes y la producción de bebidas y multiplicación de cantinas crece todos los días.

Sin embargo, no imputemos al alcohol la culpa de ser alcohólicos. La tarea contra el alcoholismo consistirá en enseñar a la humanidad como usarlo inteligentemente evitando su abuso, pero sólo la abstinencia absoluta de los que han sufrido esta desgracia puede librarlos de recaídas y es necesario que ellos lo entiendan así.

RESUMEN

Una de las costumbres más persistentes de la humanidad es la de ingerir bebidas alcohólicas; primero estuvo asociada a ritos religiosos y más tarde se generalizó a toda la población. El alcohólico tiene un condicionamiento metabólico, neuroendocrino que le hace más susceptible al alcohol, a esto hay que agregar la importancia del desajuste psicológico siempre presente, para entender mejor a este enfermo. A través del perjuicio que ocasiona al individuo, el alcoholismo daña a la familia, desintegrándola o por lo menos desorganizándola. Daña el trabajo por los conflictos que acarrea; daña a la sociedad ya que en los dos tercios de los crímenes, el alcohol juega un papel importante. También causa un alto porcentaje de accidentes de tránsito, visto en forma, el problema del alcoholismo no sólo es un problema médico individual, sino también médico social de gran importancia dentro de la salud pública.
